

**FLASHES A.S.E.P.**

**NOVIEMBRE - 2003**

## **FICHA TECNICA**

**Diseño y Realización:** De la investigación, del cuestionario y de la muestra:  
A.S.E.P.

**Diseño Muestral:** 1.205 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

**Trabajo de Campo:** Realizado durante los días 10 a 15 de noviembre de 2.003, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

**Proceso de Datos:** Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

**Análisis e Informe:** Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 27 de noviembre de 2.003.

**DIRECCION:  
JUAN DIEZ NICOLAS**

**COPYRIGHT ASEP S.A., 2003. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.**

## **"FLASHES"**

(Noviembre 2003)

### **EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO**

El sondeo del mes de noviembre ha estado marcado en gran medida por el anuncio de compromiso matrimonial entre el Príncipe de Asturias y D<sup>a</sup> Letizia Ortiz, anuncio que fue hecho público diez días antes de que se iniciase la realización de las entrevistas de este mes. La noticia ha acaparado los titulares de los medios de comunicación desde su anuncio hasta la petición de mano, para luego desaparecer durante un tiempo hasta reaparecer cuando se anunció la fecha de la boda. Es evidente el extremo cuidado con el que se ha llevado la información en este caso, lo que muy posiblemente ha contribuido a que la opinión pública se haya manifestado muy mayoritariamente favorable al enlace. Este hecho, junto con el protagonismo especial que ha tenido la Familia Real durante casi todo el mes (cumpleaños de La Reina D<sup>a</sup> Sofía, viaje de los Reyes a Siria y otros países de Oriente Medio, viaje de los Reyes a la cumbre Hispanoamericana, visita del Príncipe Felipe a Guipúzcoa y posteriormente a Tenerife donde se reunió con los Sindicatos, además de muchas otras asistencias de los miembros de la Familia Real a actos públicos y viajes más o menos rápidos por España), ha contribuido sin lugar a dudas a reforzar y resaltar una vez más la buena imagen de La Corona entre los españoles. No solo ha aumentado la valoración de la Institución este mes (logrando su valoración más alta de los últimos doce meses), no solo ha aumentado considerablemente la valoración del Príncipe Felipe respecto a la obtenida hace un año, sino que ocho y medio de cada diez españoles confían en que continuará la Monarquía en España cuando termine el reinado de D. Juan Carlos, y más de siete de cada diez desean que continúe (pues incluso hay un 12% de entrevistados que afirman no desear la continuidad monárquica pero que sin embargo creen que sí la habrá). El anuncio, por tanto, se ha aceptado con absoluta normalidad, y parece haber reforzado y consolidado la buena imagen de La Corona.

El contexto en el que se deben interpretar los datos de esta investigación de noviembre incluye, además, varias otras cuestiones de carácter nacional e internacional.

En el ámbito nacional deben destacarse los resultados de las elecciones autonómicas en Cataluña. Aunque todos los partidos políticos afirman haber ganado, deben hacerse algunas precisiones. Concretamente, PSC y CiU no deberían mostrarse tan satisfechos, puesto que ambos partidos han

perdido considerable número de votos y escaños a favor de partidos más pequeños como ERC, PP e IC-LV. El PSC ha ganado en votos, pero ha perdido escaños y ha perdido en escaños frente a CiU, por lo que no ha podido lograr la victoria que el PSOE esperaba y necesitaba para mejorar su imagen cara a las elecciones generales de marzo del 2004. Es cada vez más evidente que el PSOE, con su actual equipo dirigente, con sus fuertes discrepancias internas, está incapacitado para ser una alternativa real al PP en esas próximas elecciones. CiU tampoco puede estar satisfecha, puesto que no puede formar gobierno si no es en coalición, ya que ha perdido escaños, y sobre todo se ve obligada a pactar con ERC o con el PSC (o con ambos). El problema parece estar en que tanto el PSC como CiU afirman que no entrarán en un gobierno en el que su líder no sea el Presidente, lo que parece impedir la coalición CiU-PSC y favorece cualquiera de las otras dos: CiU-ERC o PSC-ERC, lo que da un poder sobre-estimado, se mire como se mire, a un partido como ERC que, aunque puede estar satisfecho con su creciente respaldo electoral, solo representa a una pequeña minoría del electorado catalán. El PP, por su parte, aunque ha mejorado significativamente sus resultados, ha perdido capacidad de influencia, de manera que no solo ha pasado a ser la cuarta fuerza política (en lugar de la tercera que representaba) en el escenario catalán, sino que su concurso no es en absoluto necesario para cualquiera de las opciones de coalición que se están discutiendo.

Y esta cuestión conduce, inevitablemente, a la posición del PP frente a los nacionalismos. La situación se ha ido complicando tanto en el País Vasco como en Cataluña, y parte de esa complicación se debe a que el PP, teniendo el respaldo muy mayoritario del electorado a su política de defensa de la unidad de España, como los numerosos datos aportados por las investigaciones de ASEP han puesto de manifiesto a lo largo de años, no parece acertar con los “modos” de defender esa política, sino que más bien al contrario, parece tener una especial capacidad para concitar enfrentamientos con la casi totalidad de los partidos políticos de todo el espectro parlamentario. El PP debería reflexionar sobre las razones por las que, cada vez con mayor frecuencia, se encuentra aislado y “solo ante el peligro”, con el único apoyo alguna que otra vez (que no en todas) de Coalición Canaria. Es posible que el PP deba reflexionar sobre el trato que ha dado al PSOE como partido principal de la oposición, como partido nacional que podría haber respaldado al PP en su confrontación con los partidos nacionalistas. Es cierto que el PSOE ha cometido muchos errores al aliarse con partidos nacionalistas (para perder) en Galicia, en el País Vasco, en Baleares y en Cataluña, pero no es menos cierto que se deberían analizar las causas por las que un partido nacional, estatal, opta por esa alternativa en lugar de buscar el consenso con el PP en ciertas cuestiones

nacionales que les afectan a ambos. No le falta razón al PSOE, por otra parte, cuando denuncia que el PP ha pactado con los nacionalistas vascos y catalanes, además de con los canarios y otros nacionalistas o regionalistas, cuando ha convenido a sus intereses, y tampoco le falta la razón cuando se queja de que el Presidente del Gobierno ha pasado años sin recibir a los Presidentes Autonómicos socialistas e incluso al Secretario General del PSOE, incluso en ocasiones especialmente preocupantes que habrían requerido al menos información, ya que no se le pidió opinión, al principal partido de la oposición. El Gobierno del PP se queja, también con razón, de que el PSOE carece de una política global para todo España, y que trata de ajustar su programa a la conveniencia en cada Comunidad Autónoma.

Veinticinco años después de aprobada la Constitución, España no puede seguir esperando a que PP y PSOE decidan poner su mejor sentido común para ordenar el Estado de una vez y por todas, pues la falta de acuerdo ha sido y siempre será un escollo para la gobernabilidad, tanto si gobierna el PP como si lo hace el PSOE. Sería deseable, incluso exigible, que los dos grandes partidos nacionales aparquen sus rencores, sus desavenencias, para garantizar a los españoles que la unidad de España no es negociable. Los dos partidos tienen responsabilidad actual e histórica en que esta cuestión no esté todavía resuelta, y todos sabemos que si hubiese un consenso en esta materia como el que hubo durante la transición en muchos otros aspectos, el problema estaría ya más que resuelto. Pero uno y otro partido parecen haberle cogido gusto al deporte del insulto y la descalificación. Incluso al evaluar los resultados de las elecciones catalanas, por citar un ejemplo muy reciente, los líderes del PP y del PSOE, en lugar de otros análisis y valoraciones, se dedicaron a intentar demostrar el fracaso electoral del otro partido y su responsabilidad en el crecimiento del nacionalismo catalán independentista.

La democracia en España tiene todavía algunas asignaturas pendientes, y entre ellas está precisamente la del aparente “reparto” del poder entre los integrantes de una “clase política” que parecen haber olvidado que la democracia no consiste solamente en votar y en formar gobiernos con suficiente respaldo parlamentario, sino que también consiste en la alternancia en el poder, en la rendición de cuentas ante el electorado (no ante las máquinas de los partidos). La credibilidad del sistema democrático pasa por que el PNV deje de gobernar en el País Vasco, que CiU deje de gobernar en Cataluña, que el PSOE deje de gobernar en Andalucía, Extremadura y Castilla-La Mancha, que el PP deje de gobernar en Galicia y en Castilla-León, etc., pues cuando se está en el poder durante más de diez o doce años se crean “camarillas” y “bandas”, se crean clientelismos, y se favorecen las condiciones para la corrupción y el abuso de poder.

Precisamente en la investigación de este mes se ha abordado la cuestión de la corrupción. España es percibida internacionalmente (según los datos de Transparency International) como un país de muy baja corrupción (aunque algo más alta que en otros países europeos), impresión que confirman los propios españoles, que de entre un grupo de media docena de países atribuyen a España un grado de corrupción solo algo superior al que atribuyen a Alemania. Los españoles reconocen que hay corrupción en las tres administraciones (estatal, autonómica y local), aunque perciben algo más en la primera. Pero, de entre diferentes grupos sociales por los que se preguntó, atribuyen la máxima corrupción a los políticos y a los constructores. La regeneración prometida por Aznar no ha sido, ciertamente, uno de los objetivos mejor cumplidos, y la opinión pública ha señalado, no solo en las investigaciones de ASEP, las posibles connivencias entre políticos y constructores en el nivel de la administración local (sobre todo porque los Ayuntamientos son los que actualmente tienen todas las competencias en materia de urbanismo). Nunca es tarde para iniciar la lucha contra la corrupción en sus diferentes frentes. La corrupción en el urbanismo es tema habitual de conversación de la ciudadanía, pero tampoco se hace nada que sea eficaz y ejemplarizante. Es cierto que la corrupción es una característica de todas las sociedades en los cinco continentes, pero parafraseando a Orwell, algunos “son más corruptos que otros”, y el “mal de muchos” no puede aceptarse como “consuelo de tontos”. Sería deseable que los partidos políticos, en lugar de insultarse, se pusieran a trabajar en serio para reducir (ya que no eliminar) la corrupción en todos los ámbitos, pero comenzando por aquellos que les son más próximos, tomando medidas ejemplares (no sólo judiciales, sino también y especialmente políticas) contra los corruptos, estén donde estén y sean del partido que sean. La corrupción, por otra parte, no está circunscrita a la construcción y al urbanismo, sino que lamentablemente ha contaminado a toda clase de actividades y grupos sociales, por lo que su erradicación se hace cada vez más difícil.

Al escribir estos comentarios se han conocido dos noticias que afectan a España, una buena y otra menos buena. Esta última es que la Unión Europea ha decidido respaldar la candidatura de Francia y no la de España para la instalación del ITER, y la buena es que Valencia ha recibido la adjudicación de la organización y celebración de la Copa América. Son dos noticias que, en cierto modo, se corresponden realmente con nuestras verdaderas capacidades en uno y otro ámbito de actividad. Esas dos noticias simultáneas deben servir para tomar conciencia de que España logra éxitos a veces y otras no, y que ni las primeras deben magnificarse como si fuésemos los mejores, ni las segundas deben magnificarse como

fracasos. No hay fracaso cuando se compete, pues los demás también cuentan.

Resumiendo, y antes de pasar al ámbito internacional, puede afirmarse que la situación de España en el mes de noviembre sugiere que el PP ha aguantado bien el “tirón” del curso 2002-03 (huelga general, Prestige, guerra de Irak), de manera que se puede afirmar que ganó las elecciones municipales de mayo (aunque el PSOE ganó en votos y el PP pagó un precio alto por los hechos citados, medido en pérdida de votantes, de concejales y de alcaldes, pérdidas que sin embargo fueron inferiores a las esperadas), ha ganado las autonómicas de Madrid hace unas semanas, y ha mejorado en votos y escaños en Cataluña (pero perdiendo en cambio capacidad de influencia en el Gobierno que finalmente se forme). A pesar de ello el PP se encuentra políticamente aislado, y si mantiene e incluso incrementa mes a mes su ventaja sobre el PSOE en las estimaciones de voto para las elecciones del 2004 (seis puntos porcentuales de diferencia en el sondeo de ASEP para este mes de noviembre) ello se debe a que el PSOE está totalmente desarbolado y sin rumbo ni timonel, pero los hechos citados antes, además de ciertas posiciones altaneras y de prepotencia en el diálogo con otros partidos, podrían poner al PP en un aprieto en las próximas elecciones, aunque ello requeriría también un cambio de liderazgo en el PSOE que no es en estos momentos nada previsible. Teniendo en cuenta que la revista que dirige Alfonso Guerra publica una encuesta según la cual la diferencia entre el PP y el PSOE es incluso mayor que la que ofrecen las encuestas oficiales, cabría pensar que dentro del PSOE podría estar surgiendo la idea de realizar ciertos cambios de liderazgo incluso antes de las elecciones del 2004.

La posición del Gobierno Español en sus relaciones con el resto de países en la Unión Europea adolece en cierto modo de algunas de las características que se han señalado en su política interior. En efecto, el PP tiene razón generalmente en sus posiciones políticas, pero parece fallar en los modos y formas de explicar esas posiciones, lo que le conduce a enfrentamientos a veces evitables y generalmente innecesarios. Así, su defensa del tratado de Niza o su crítica a la ruptura del Pacto de Estabilidad por parte de Francia y Alemania son posiblemente correctas en su contenido, pero no necesariamente en sus formas, lo que dificulta las líneas de comunicación y relación con algunos de sus interlocutores. Con frecuencia lo importante no es “lo que se dice”, sino “cómo se dice”. Por otra parte, aunque es cierto que Francia y Alemania han superado el déficit establecido en el Pacto de Estabilidad, no es menos cierto que en estas últimas semanas se ha conocido que Estados Unidos ha obtenido la tasa de crecimiento de su PIB más alta desde hace varias décadas (8%), al mismo

tiempo que tiene también el déficit más alto de su historia y una balanza exterior crecientemente negativa.

En cualquier caso, la firme posición “atlantista” del Gobierno Español parece haber perjudicado su relación con algunos de sus colegas europeos, y muy especialmente con Francia y Alemania, países que, aunque ahora estén pasando por una mala situación económica, son indispensables para llevar adelante el proceso de unión en Europa. Prueba de ello es que, a pesar de las desavenencias con Estados Unidos a causa de las distintas opiniones que mantienen sobre el conflicto con Irak, finalmente los Estados Unidos han tenido que recurrir a ellos, pues si bien es cierto que no los necesitaban para invadir Irak, sí los necesitan para mantenerse en Irak y para establecer cierto orden en esa zona del Oriente Medio.

Francia, Alemania y Gran Bretaña son quienes fueron a Irán a negociar con las autoridades de ese país el acatamiento de las resoluciones de las Naciones Unidas respecto a su programa nuclear, impidiendo así que los Estados Unidos continuaran su política de intimidación a ese país, y que tenía trazas de seguir la misma ruta que se siguió respecto a Irak. Gran Bretaña ha sido quién ha negociado con Francia y Alemania la aceleración del plan de defensa europeo (¿siguiendo una vez más el viejo consejo de “si no puedes luchar contra ellos, únete a ellos?”). La resistencia iraquí, los atentados crecientes a las fuerzas norteamericanas, el atentado contra los “carabinieri” italianos, la creciente crítica de los norteamericanos a la administración Bush, parecen haber llevado a esa administración a aceptar una retirada ordenada de Irak antes de lo que se había previsto, así como a conceder un papel más importante a las Naciones Unidas y a entregar el poder al pueblo iraquí antes también de lo que se había previsto. Todos estos cambios en la política norteamericana hacia Irak posiblemente se deban atribuir, al menos parcialmente, a la posición firme de algunos países europeos, así como a la de la mayor parte de los países árabes. Cada vez se acepta más la idea de que estar contra la actuación del gobierno de Bush en Irak no debe interpretarse como “anti-americanismo”, y que estar a favor de la retirada de tropas extranjeras en Irak no debe interpretarse como una defensa o legitimación del régimen de Saddam Hussein. Millones de norteamericanos son contrarios a la política de Bush, y eso no les convierte en “anti-americanos”, y millones de iraquíes piden la retirada de tropas extranjeras, al tiempo que están muy satisfechos de que haya desaparecido el dictador Saddam.

El Gobierno Español probablemente tenía justificación para estar molesto con la actitud de los gobiernos de Francia y Alemania en relación con diversas cuestiones. Pero no se debe olvidar que todos los gobiernos se

mueven por sus intereses, y que por tanto Gran Bretaña y Estados Unidos tienen también los suyos. Lo cierto es que la amistad de estos últimos años con Gran Bretaña no ha servido para mejorar en absoluto la devolución de Gibraltar. Por ello son dignos de encomio algunos cambios pequeños pero significativos en declaraciones de miembros del Gobierno Español que parecen marcar alguna distancia respecto a la posición de total sumisión a la política norteamericana, como la condena sin paliativos de los prisioneros de Guantánamo, o la referencia a la situación que se vive en Irak, o las reservas frente a las “acciones preventivas o anticipatorias”. Otros gobiernos, y muy especialmente el de Gran Bretaña, critican sin reparos determinados aspectos de la política exterior de los Estados Unidos, por no mencionar las críticas que se hacen desde otros países, sin que por ello sean declarados “no gratos” por el gobierno norteamericano. Ser aliados no significa ser recaderos ni serviles, por la misma razón que la crítica al Gobierno no debe interpretarse siempre como “ataques” al Gobierno. A pesar de que casi nadie la acepta como tal, la “crítica constructiva” también existe.

Después de los enfrentamientos entre aliados a causa del “cómo” más que del “qué” en el tratamiento del problema iraquí, y partiendo del supuesto de que todos los países (incluido España) tienen intereses, y que nadie es totalmente altruista, parece que ha llegado el momento de hacer cierto balance de qué ha ganado España al adoptar una posición tan absolutamente “atlantista”. Se ha ganado efectivamente imagen internacional, se ha mejorado en el trato que se recibe de los Estados Unidos, es muy posible que se hayan ganado mercados en los Estados Unidos para muchos productos españoles, es algo más dudoso que se hayan obtenido importantes contratos en la reconstrucción de Irak, pero parece que se ha perdido algo de imagen y credibilidad en el mundo latinoamericano y en el árabe-islámico. Pero España se ha ganado, para bien y para mal, cierta etiqueta de “representante de USA” en esas dos áreas geográficas y, aún más importante, en el área europea, lo que implica un importante cambio en el posicionamiento español. Solo el tiempo dirá si esa nueva posición produce más ventajas que desventajas o a la inversa.

En cualquier caso, por unas razones o por otras, la Unión Europea se ha visto muy afectada por el conflicto de Irak, pues no sólo ha provocado desavenencias entre los 15 países miembros, sino también con los 10 que ingresarán en muy breve tiempo. Si a esos problemas políticos se añaden los problemas económicos de algunos países, como Francia y Alemania, el escenario que resulta, con independencia de interpretaciones y evaluaciones sobre el pasado, el escenario que resulta, repetimos, está más próximo a los deseos de Estados Unidos que a los de los países europeos antes del

conflicto de Irak. En efecto, los Estados Unidos siempre han deseado una Europa fuerte y unida pero sometida a sus intereses. Muchos europeos querían una Europa fuerte, unida e independiente, aliada de los Estados Unidos pero no sometida a ellos, que sirviera de amortiguador y de puente entre los Estados Unidos y el resto del mundo, especialmente del Mediterráneo. Gran Bretaña siempre se ha comportado como un miembro díscolo que buscaba una Europa como la que querían los americanos, no como la que querían los europeos. Lo cierto es que la postura adoptada por España a partir del conflicto de Irak está también más cerca del escenario deseado por los anglosajones que del deseado por los continentales, escenario que parece será también reforzado por algunos de los nuevos países miembros, lo que probablemente conducirá a una Europa cada vez más dividida y con más desconfianza entre sus miembros.

Hace solo unos pocos años la Unión Europea, lograda su unión económica con el euro, estaba muy cerca de hacer grandes avances hacia la unión política. Hace unos años, también, se había logrado en Oriente Medio una casi resolución del problema israelí-palestino, hasta el punto de que incluso había fecha para el nacimiento del Estado Palestino. Después del 11-S esos dos escenarios están mucho más lejos.

Un estudio de opinión de la Unión Europea, el Eurobarómetro, ha puesto de manifiesto que en todos los países europeos se considera a los Estados Unidos y a Israel como los dos países que suponen una mayor amenaza para la paz mundial. Inmediatamente se han levantado voces para denunciar un resurgimiento del antisemitismo en Europa. Una vez más se confunden, y no por casualidad, las actitudes hacia los judíos como confesión religiosa, con las actitudes hacia el Estado de Israel. Confundir las críticas a Israel con los sentimientos anti-judíos no solo es una inexactitud, sino una perversidad, puesto que ello impide que se pueda hacer una crítica política a la que están y deben estar sometidos todos los gobiernos del mundo a un estado concreto, para evitar ser acusados de xenófobos o racistas. ¿Estar en desacuerdo con la construcción del muro entre Israel y Palestina es ser anti-judío? Sin embargo, es frecuente que se hable del Islam o de los países islámicos como si se tratase de un todo homogéneo, sin reconocer las profundas diferencias que existen entre Marruecos y Arabia Saudita, o entre Irán e Irak, sin ir más lejos.

No se debe terminar este análisis del contexto en que se producen los resultados de este mes, que como se puede apreciar está cada vez más condicionado por el contexto internacional, sin hacer una referencia al importante ámbito de los medios de comunicación. Reiteradamente se ha señalado en las investigaciones de ASEP que los medios de comunicación

son cada vez más omnipresentes en la vida española, pero al mismo tiempo se ha señalado que la información, y especialmente la información sobre cuestiones políticas, nacionales o internacionales, es cada vez más escasa. Apenas existen programas de debate político, no hay interpretación de los hechos políticos, y la información en sí misma es cada vez más limitada también, sustituida de forma abusiva por las denominadas “noticias de interés humano”, y por programas que pretenden presentar debates intelectuales sobre cuestiones importantes, que sin embargo son protagonizados por personas sin preparación suficiente y conducidos por presentadores generalmente inadecuados para esas tareas. El propio Gobierno critica la “televisión basura”, pero poco hace por remediarlo. Cualquier comparación con la programación de canales de otros países demuestra un déficit de programas sobre otras culturas en los canales españoles. La televisión española, pública y privada, tiene una programación culturalmente deficiente y localista, rasgos que están aún más agudizados por la existencia de canales autonómicos que refuerzan ese localismo.

Concretamente, y como se señala con mayor detalle en este informe, el panorama actual presenta una situación preocupante para TVE, que vuelve a encontrarse con Telecinco “pisándole los talones” tanto al mediodía como por la tarde-noche, de modo que el informativo de Alfredo Urdaci en TVE (28% de seguidores) aventaja tan solo en un punto porcentual al espacio conducido por Angels Barceló en Telecinco (27% de audiencia). La explicación parece ser generacional. Desde sus inicios, Telecinco apostó por el segmento de la audiencia más joven, mientras que TVE apostó por mantener su posicionamiento institucional y sin modificar el tono aceptado por una audiencia fiel. Lo cierto es que, en 2003, el 37% de la audiencia de TVE tiene 65 y más años, mientras que la cifra equivalente de Telecinco no alcanza el 14%. Sin embargo, al comparar sus respectivas audiencias en el segmento de los mayores de 18 años y menores de 49 años, se observa que esta franja representa un escaso 40% en TVE, mientras que en Telecinco roza el 70%. La consecuencia es evidente: el traspaso generacional conlleva el trasvase de audiencia de una cadena a otra porque los de 30 a 49 años son quienes más información consumen, a la vez que resta valor al efecto de arrastre inherente a la costumbre de ver los actos institucionales a través de la Primera de TVE, pues esa costumbre es propia de los grupos de población que crecieron con una sola cadena de televisión, pero lo es menos en la generación que ha crecido conviviendo con las cadenas privadas, que es precisamente la que ahora apuesta por seguir el espacio conducido por Angels Barceló.

Por otra parte, debe también resaltarse el declive de audiencia de los medios afines a la derecha ideológica, en contraste con los afines a la izquierda, especialmente en radio y prensa, siendo éste un fenómeno que ha quedado muy bien reflejado durante las elecciones catalanas, con un Periódico de Catalunya viviendo sus mejores horas, en contraste con la pérdida de audiencia de La Vanguardia.

### **EL CLIMA DE OPINIÓN**

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cuatro días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los once días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP.

El trabajo de campo de este mes se inició a los diez días del anuncio de compromiso y boda del Príncipe de Asturias, por lo que parece lógico pensar que esa noticia ha tenido un impacto sobre la opinión pública, y que este impacto probablemente se ha reflejado en las respuestas a muchas de las preguntas del cuestionario, especialmente a las que hacen referencia al ámbito nacional.

Los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, han mejorado este mes después de haber estado disminuyendo desde el pasado mes de junio, y aunque ambos indicadores continúan por debajo del nivel de equilibrio (sugiriendo que hay más pesimistas e insatisfechos con la situación económica nacional), se sitúan en el nivel que tuvieron durante los tres meses anteriores al verano.

Los dos indicadores de ahorro mejoran también levemente respecto a los meses de septiembre y octubre, pero en este caso la mejora es poco relevante, de manera que la situación del ahorro familiar puede seguir considerándose baja. Solo 33 de cada 100 españoles de 18 y más años parece ser capaz de ahorrar, poco o mucho, si bien continúan siendo más los que ahorran que los que se endeudan, aunque más de la mitad de los españoles parecen vivir al día, puesto que ni ahorran ni se endeudan. Repitiendo lo ya dicho en meses anteriores, estos datos, no solo no

contradican, sino que parecen reforzar, a los procedentes del INE y otras fuentes oficiales, por lo que deberían hacer reflexionar a quienes solo se fijan en las magnitudes macro-económicas y en las medidas promedio, pero no en las magnitudes micro-económicas y en las medidas de dispersión. Digan lo que digan los políticos, un sector importante de la sociedad española llega a fin de mes con grandes dificultades, y el nivel de endeudamiento de las familias comienza a ser preocupante, según los organismos competentes, nacionales e internacionales.

El Optimismo Personal, que mide la confianza y satisfacción con la propia situación económica personal y su evolución previsible, mejora también levemente respecto a los dos meses precedentes, pero iguala el valor obtenido en julio, y por supuesto se sitúa por debajo del nivel de equilibrio, indicando que hay más insatisfechos y pesimistas que satisfechos y optimistas. La proporción de post-materialistas aumenta un punto y alcanza el nivel del 40% (que es más o menos el nivel que ha tenido desde febrero a septiembre), lo que implica que la mayoría de los españoles siguen concediendo más importancia a la seguridad personal y a la seguridad económica (mantener el orden y luchar contra la subida de precios) que a los nuevos valores de participación social, calidad de vida, etc.

Los indicadores políticos también reflejan una leve mejora respecto a septiembre y octubre, pero no llegan a los valores de antes del verano. Así, la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia aumenta siete puntos por comparación con el dato del mes pasado, y por tanto se mantiene en un nivel muy aceptable de satisfacción. Pero la Satisfacción con el Gobierno se mantiene prácticamente en el mismo nivel de septiembre, puesto que solo mejora en un punto, de manera que se encuentra cinco puntos por debajo del nivel de equilibrio. Todos los meses desde diciembre del 2002 excepto julio pasado, la satisfacción con el Gobierno ha estado por debajo del nivel de equilibrio, de manera que la proporción de insatisfechos supera a la proporción de satisfechos.

El hecho de que todos los indicadores, económicos, sociales y políticos, hayan mejorado algo respecto a meses anteriores parece poder atribuirse al anuncio de compromiso matrimonial efectuado por el Príncipe Felipe, pero por si había alguna duda, se observa que el índice de exposición a la información aumenta este mes significativamente, nada menos que 10 puntos, de manera que solo es inferior al nivel alcanzado en mayo (cuando se celebraron las elecciones municipales), pero es incluso superior a los valores observados en enero-marzo de este año (cuando la guerra de Irak tuvo sus niveles de atención más altos). La exposición a la información se sitúa por tanto este mes claramente por encima del nivel de equilibrio

(nueve puntos). En cuanto a los indicadores relativos a la Unión Europea, se mantienen en los altos valores habituales, tanto en lo que respecta a la satisfacción por pertenecer a ella como en cuanto a los beneficios percibidos por esa pertenencia para España, la Comunidad Autónoma de residencia y el propio entrevistado.

La imagen de instituciones, tanto las fijas como las no-fijas, ha mejorado algo respecto a meses anteriores. Dos de las cuatro instituciones fijas obtienen una valoración algo más alta este mes que el mes pasado. Concretamente La Corona mejora su valoración media en dos décimas, logrando así su mejor valoración de los últimos doce meses, y el Gobierno de la Nación aumenta también en una décima, siendo su valoración la segunda más alta alcanzada a lo largo de estos últimos doce meses. Los Bancos mantienen su valoración de octubre, pero las Fuerzas Armadas la reducen en cuatro décimas. Y entre las instituciones no fijas, la Constitución y la Unión Europea mejoran también su valoración respecto a las últimas veces que se preguntó por ellas.

El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: La Corona y la Constitución (6,6 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), la Unión Europea (6,3), las Fuerzas Armadas (5,3), los Bancos (4,7), y el Gobierno de la Nación (4,6 puntos).

En cuanto a la valoración de los cinco líderes políticos fijos, este mes es algo más alta en general que el mes pasado, con la única excepción de la de Rajoy, que disminuye una décima respecto a octubre pero se mantiene en la misma valoración que en septiembre. La valoración del Príncipe Felipe, por otra parte, parece ser la más beneficiada por el anuncio de su compromiso matrimonial, ya que incrementa su valoración en seis décimas desde el pasado mes de diciembre.

Concretamente, las valoraciones este mes son las siguientes: el Príncipe Felipe (7,1 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Felipe González (5,1), José Luis Rodríguez Zapatero (4,7), Mariano Rajoy (4,4), José M<sup>a</sup> Aznar (4,2), y Gaspar Llamazares (3,9 puntos).

Continúa reafirmandose el cambio de tendencia observado en las intenciones de voto para unas próximas elecciones generales que ya se observó en el sondeo de mayo, y que fue confirmado por los sondeos mensuales posteriores. En efecto, la intención de voto estimada, que daba una ventaja de 10 puntos porcentuales al PSOE sobre el PP en abril, y de solo 1 punto de ventaja en mayo (poco antes de las elecciones municipales), se tornó en ventaja de dos puntos porcentuales a favor del PP

en el sondeo de junio (después de las elecciones municipales), de tres en el sondeo de julio, de cuatro en el sondeo de septiembre, de cinco puntos porcentuales en octubre, y de seis puntos de diferencia ahora en noviembre.

Una vez más los datos de intención directa de voto (lo que el entrevistado contesta) no se corresponden con la estimación de voto realizada por ASEP, de manera que de acuerdo con la primera medición directa el PSOE aventaja al PP en 0,4 puntos porcentuales, mientras que en la estimación es el PP el que tiene 6,1 puntos porcentuales más que el PSOE. La explicación hay que buscarla una vez más en que el recuerdo de voto en el 2000 está sobre-estimada en el caso del PSOE y sub-estimada en el caso del PP. El modelo de estimación toma en cuenta ese desajuste (que es ya habitual) además de otras variables.

La estimación de voto para el PP este mes es, por tanto, prácticamente idéntica a la de sus resultados reales en las elecciones generales del 2000, mientras que el PSOE aumenta sus resultados de entonces en alrededor de un punto porcentual, y la abstención estimada disminuye en dos puntos porcentuales. Por tanto, el PP aventaja ahora al PSOE en seis puntos porcentuales (uno menos que en los resultados reales del 2000). Parece confirmarse así que un incremento de la participación electoral en unas futuras elecciones generales favorecería al PSOE más que al PP, mientras que la abstención perjudicaría más al PSOE que al PP, como por otra parte se ha demostrado una vez más en las elecciones a la Asamblea de Madrid comentadas.

## **LA ACTUALIDAD**

Las preguntas de este mes de octubre se han centrado en el anuncio de compromiso matrimonial del Príncipe de Asturias con D<sup>a</sup> Letizia Ortiz, en la situación en el País Vasco, en la corrupción y en ciertas medidas recientes del Gobierno.

### **El Anuncio de Compromiso Matrimonial del Príncipe de Asturias**

El anuncio del compromiso ha constituido una sorpresa, ya que los medios de comunicación no habían hecho la más mínima referencia a la relación del Príncipe con D<sup>a</sup> Leticia. La discreción con la que se ha llevado la relación ha permitido que la noticia haya salido controlada, a diferencia de otras ocasiones. Por ello, posiblemente, el anuncio ha sido recibido de manera muy positiva por la opinión pública española.

En efecto, tres de cada cuatro entrevistados se muestran totalmente a favor o más bien a favor de la boda del Príncipe Felipe con Letizia Ortiz, y solo un 5% se muestran en contra o totalmente en contra, mientras que un 21% afirma no tener suficiente información o simplemente no contesta a la pregunta.

Las razones en las que se basan quienes se manifiestan a favor del matrimonio son, principalmente, que “se ve que está preparada” y que “son libres para elegir” (razones mencionadas por un 10% de los entrevistados en cada caso). En orden decreciente, se mencionaron otras razones como las de “están enamorados”, “les parece bien”, “es española”, “parece buena chica”, “es una chica normal”, “es del pueblo” y “es una chica inteligente”, todas ellas mencionadas por un 5% o más de los entrevistados.

Pero la minoría de entrevistados (solo 59 de los 1.205) que se manifestaron en contra de la boda, basa su opinión sobre todo en que “está divorciada” o en que “están en contra de la monarquía”.

Los entrevistados han percibido una reacción mayoritariamente favorable a la boda en los medios de comunicación, en la sociedad en general, entre los políticos, y entre los amigos y familiares de los entrevistados. También han percibido una reacción mayoritariamente favorable entre los monárquicos, pero en este caso un 11% opina que los monárquicos están en contra de la boda.

Por último, los datos confirman el amplio respaldo de los españoles a la institución monárquica, ya que un 72% desean que España siga siendo una monarquía después de terminado el reinado del Rey Juan Carlos, y un 85% cree que seguirá siendo una monarquía. Resulta curioso señalar que, aunque un 12% de los entrevistados no desean que continúe la monarquía después de D. Juan Carlos, solo un 3% cree posible que la monarquía no continúe. Es decir, incluso entre los que son contrarios a la continuidad de la monarquía predomina la opinión de que ésta continuará después de que termine el reinado de D. Juan Carlos.

### **La Situación en el País Vasco**

Los continuos conflictos entre el Gobierno de la Nación y el Gobierno Vasco están provocando unas situaciones que llevan a mucha gente a preguntarse si es que el Gobierno de la Nación carece de las competencias necesarias para obligar a las instituciones vascas a comportarse de una determinada manera, o es que no se atreve a ejercer esas competencias. Concretamente, se ha preguntado por esta cuestión en relación con dos

situaciones conflictivas recientes, la sentencia no cumplida del Tribunal Supremo ordenando al Presidente del Parlamento Vasco que disuelva el grupo parlamentario de la ilegalizada Batasuna, y la presentación del plan Ibarretxe que pretende una casi total independencia del País Vasco respecto del resto de España.

En relación con la primera cuestión, la opinión pública se encuentra muy dividida, de manera que, mientras un 19% de los entrevistados opina que “el Gobierno no tiene competencias para hacer que se cumpla la sentencia, pues eso corresponde a los Tribunales de Justicia”, un 20% cree que “el Gobierno podría hacer que se cumpla la sentencia, pero no lo hace porque tiene miedo a que eso perjudique su imagen en el electorado”. Un 29% opta por una opinión intermedia, la de que “el Gobierno podría hacer que se cumpla la sentencia, pero no lo hace para no crear un conflicto mayor con las instituciones del País Vasco”, y un 33% no opina en absoluto sobre esta cuestión.

En cuanto al Plan Ibarretxe, los resultados son muy similares, de manera que un 18% opina que “el Gobierno no tiene competencias para haber impedido que Ibarretxe presentase su plan y para que ese plan sea discutido en el País Vasco y en el resto de España”, frente a un 16% que cree que el Gobierno podría haberlo impedido, “pero no lo ha hecho porque tiene miedo a que eso perjudique su imagen en el electorado”. Además, un 29% nuevamente adopta una posición intermedia, según la cual el Gobierno podría haberlo impedido, “pero no lo ha hecho para no crear un conflicto mayor con las instituciones del País Vasco”, y un 36% no opina sobre la cuestión.

Y por lo que respecta a la relación del Gobierno de la Nación con el Gobierno Vasco, un 40% de los entrevistados (lo que constituye una mayoría relativa muy importante) opina que el Gobierno Español es demasiado blando con el Gobierno Vasco, frente a un 16% que cree que es demasiado duro. Pero el 44% dice no tener suficiente información sobre esta cuestión como para opinar, o bien no contesta en absoluto.

Puede que por esta supuesta “blandura” del Gobierno Español con el Vasco, un 35% afirmen que la política del PP es contraproducente y que genera más conflictos, frente a una minoría del 22% que cree que la política del PP está dando resultados. Una vez más, sin embargo, la mayoría de los entrevistados (42%) no opinan sobre esta cuestión, bien porque piensan que carecen de información o porque no contestan en absoluto.

Finalmente, y teniendo en cuenta que muchas voces están preguntándose por qué el Gobierno no actúa con más firmeza, suspendiendo si fuese necesario la autonomía vasca, se ha preguntado a los entrevistados en qué medida estarían de acuerdo en que el Gobierno llevase a cabo esa suspensión. También en esta cuestión se comprueba la existencia de una opinión pública muy dividida, puesto que si bien un 29% de los entrevistados afirman estar a favor de suspender la autonomía vasca, un 33% se pronuncian en contra, además del 37% que carece de información o simplemente no contesta.

### **La Corrupción en España**

Aunque la etapa en la que se habló más de corrupción fue entre 1986 y 1996, con casos absolutamente impensables como el del Gobernador del Banco de España, el Director General de la Guardia Civil, el presidente de Banesto y otros casos similares en importancia, en estos últimos meses se habla cada vez más de corrupción en relación, sobre todo, con la construcción y el urbanismo. Se ha preguntado por el grado de corrupción que los españoles perciben en diferentes países, utilizando para ello una escala de 0 a 10 puntos en la que el 0 significa que el entrevistado cree que en ese país no existe la corrupción, y el 10 significa que el entrevistado opina que la corrupción es muy grande.

Tomando en consideración seis países, entre ellos España, los españoles parecen atribuir el mayor grado de corrupción a Marruecos (7,8 puntos), seguido de Estados Unidos (7,6), Chile (7,5), Italia (7,3), España (6,7) y Alemania (6,1). Teniendo en cuenta que se trata de una medición promedio, las diferencias que se han encontrado son bastante importantes, pues en estos casos unas solas décimas de diferencia pueden ser muy significativas. Como se ve, los estereotipos siguen teniendo importancia.

Se ha preguntado a continuación en cual de los tres niveles de Gobierno, el central, el autonómico o el local, cree el entrevistado que existen mayores niveles de corrupción. Casi la mitad de los entrevistados opinan que existe el mismo grado de corrupción en los tres niveles, pero también es evidente que los españoles perciben mayor grado de corrupción en el Gobierno de la Nación que en los Gobiernos Autonómicos o en los Locales.

Finalmente, y utilizando otra vez una escala de 0 a 10 puntos, se ha preguntado por el grado de corrupción percibido en diferentes grupos sociales, pudiéndose observar que el mayor grado de corrupción se atribuye a los políticos (7,3 puntos), seguidos de los constructores (7,0), los financieros (6,9), los jueces (6,0), los funcionarios (5,7), los militares (5,0),

los comerciantes (4,9) y los médicos (4,0). Por tanto, solo los militares, los comerciantes y los médicos son percibidos como con menor corrupción.

### **Políticas y Actuaciones del Gobierno**

Se ha pedido la opinión de los españoles respecto a cierto número de políticas y actuaciones del Gobierno, ya realizadas, previstas o solicitadas por algún sector social. Para conocer estas opiniones se ha utilizado en todos los casos una escala de acuerdo-desacuerdo de cinco posiciones, resumiéndose la información en una escala que puede variar entre 0 y 200, con punto de equilibrio en 100 (que significa que la proporción de los que están de acuerdo es igual a la de los que están en desacuerdo).

Se ha observado así un amplio acuerdo con la decisión del Gobierno de cerrar la frontera de Gibraltar para evitar contagios de los pasajeros del barco inglés que llevaba enfermos a bordo (más de dos tercios de los entrevistados afirman estar de acuerdo). También se observa un amplio acuerdo con la retirada temporal del personal de la embajada de España en Irak, y un cierto acuerdo (más controvertido) con la defensa que hace el Gobierno Español de los intereses de España en la Unión Europea.

Pero se observa también un mayoritario desacuerdo respecto a las siguientes cuestiones, ordenadas desde la que provoca menos desacuerdo a la que provoca mayor desacuerdo entre los españoles: la presencia de tropas españolas en los Balcanes (la antigua Yugoslavia), la presencia de crucifijos en las escuelas, el retorno de la religión como asignatura obligatoria, y la presencia de tropas españolas en Afganistán e Irak. En este último caso, un 20% de los entrevistados afirma estar de acuerdo, frente a un 64% que afirman no estar de acuerdo.

## EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

